

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS NOTICIAS Y TELEGRAMAS
ECO FIEL DE LA OPINION Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PAGO ADELANTADO	Un mes	Tres meses	Six meses	Un año
Granada...	1'50 p.	4'50 p.	9 p.	18 p.
Provincias...	1'75 »	5 »	10 »	20 »
Porugal...	2 »	6 »	12 »	24 »
Cuba y Puerto Rico	»	10 »	20 »	40 »
Unión Postal...	»	10 »	20 »	40 »
Otras partes...	»	»	30 »	60 »

—Numeros atrasados de 1 a 5 pesetas.

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR PROPIETARIO,

FERNANDO GÓMEZ DE LA CRUZ

OFICINAS E IMPRENTA,

RECOGIDAS, 2, GRANADA

TELÉFONO 77.—APARTADO DE CORREOS 37

PRECIOS DE INSERCCIONES

PAGO ADELANTADO	1.ª plana	2.ª plana	3.ª plana	4.ª plana
Anuncios, línea, una vez, tipo 8	2 p.	1 p.	0'50 p.	0'15 p.
Idem de espectáculos...	5 »	2 »	1 »	0'50 »
Idem financieros ó de empresa...	5 »	2 »	1 »	0'50 »
Idem mortuorios, línea...	3 »	2 »	1 »	0'50 »
Reclamos, línea...	10 »	5 »	2 »	1 »
Comunicados, línea...	100 »	75 »	2 »	4 »

Rebaja en los anuncios permanentes

EUGENIO LEBÓN Y C.^a

Fábricas de Gas y de Electricidad de Granada.

Atenta siempre esta empresa al bien del público, no ha vacilado en imponerse toda clase de sacrificios, haciendo gratis cuantas instalaciones le pidan, tanto de gas como de electricidad, pudiendo hacerse toda clase de combinaciones con estos dos sistemas, al objeto de obtener el MAXIMO de luz con el MAXIMO de economía. Los contadores Thompson para la electricidad, aprobados por todos los gobiernos de Europa, son seguros y la mejor garantía para el abonado, que gasta lo QUE QUIERE, teniendo cuantas luces le convengan para su mejor servicio. El mechero Auer produce LA LUZ MAS BARATA que se conoce en el día. El contador automático permite alumbrarse y hacer la cocina de una manera económica y cómoda. La cocina de gas es más limpia y más barata que la de carbón.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la fábrica.

Centro de avisos y venta de aparatos, ACERA DEL CASINO, 35.

Granada al día

Nuevo artículo de «El Nacional»

Juan Urquía, que firma sus artículos en *El Nacional* con el pseudónimo de *Capitán Verdades*, dice en el número llegado anoche, que nada hace contra el ejército, que él es el primero en elogiarlo calurosamente, sino contra los culpables de su deshonra; indignos de vestir el uniforme, que escudados pretenciosamente en una posición social debida a la suerte y no a los méritos contrarios, tratan de eludir la responsabilidad moral ejecutiva que contra ellos resulta.

Siguientemente publica el texto del acta de la capitulación de la isla de Negros, a la que juzga tan asquerosa que parece hecha por un mozo de cordel.

Dice que la guarnición de la isla la componían 600 hombres y al mandar Aguinaldo fuerzas a intimar la rendición, el gobernador de la isla, el teniente coronel jefe de la guarnición, señor Castro Cinceros, firmó la capitulación sin disparar un sólo tiro, teniendo municiones y víveres sobrados para resistir.

A pesar de esta indigna capitulación, el teniente coronel Castro continúa dentro del ejército, asegurándose que fué libertado y que se encuentra en España.

Carreras de caballos

La sociedad de Carreras de Caballos, ha organizado ya el programa de las que se han de dar con motivo de las próximas festividades del Corpus.

Sábado 3: Polo.—Lunes 5: Carreras.—Martes 6: Polo.—Miércoles 7: Tiro de pichón.—Jueves 8: Carreras.—Viernes 9: Tiro.

Concurrirán las sociedades de Polo de Madrid y Gibraltar y probablemente la de Barcelona.

Ya se ha recibido un magnífico jarrón de bronce, regalo de S. M. la Reina, para que sea uno de los premios.

Café y cacao

La *Gaceta* publica una disposición declarando comprendidos en las partidas 308 y 301 del arancel, respectivamente, a los cacaos y cafés, que se importan en estado distinto del natural.

Sociedad cooperativa militar de Granada

Habiéndose concedido por real orden de 24 de Marzo último la fundación de la misma y debiendo abrirse en breve plazo, se suplica a los señores socios se sirvan pasar a secretaría, Oficios, 10, noticia de los resguardos que posean por acciones ó partes de ellas; de sus empleos y señas de sus domicilios, firmándola con claridad con sus dos apellidos, a fin de hacer comprobaciones para la formalización de las acciones definitivas y conocer las firmas de los asociados, toda vez que únicamente ellos podrán surtir en la expendiduría.

Los expresados señores podrán recoger desde el 4 del actual las relaciones detalladas de artículos y precios.—El secretario, Juan Portillo.

En la iglesia de San Luis, se celebrará un septenario al Santísimo Cristo de la Luz.

La predicación estará a cargo de los señores siguientes:

Viernes 7 de Abril.—Primera palabra: Padre, perdónalos, que no saben lo que se hacen. El Sr. Dr. D. Francisco Sánchez, Canónigo de la insignie y magistral Colegiata del Sacro-Monte.

Viernes 14 de Abril.—Segunda palabra: Acuérdate, Señor, de mi cuando estés en tu reino.—En verdad te digo que hoy serás conmigo en el Paraíso. El Dr. D. Joaquín María de los Reyes, Catedrático del Instituto.

Viernes 21 de Abril.—Tercera palabra: Mujer, ve ahí a tu hijo. Y hablando a San Juan: ve ahí a tu Madre. El Sr. Dr. D. José Sánchez Quero, Profesor del Seminario Conciliar Central de San Cecilio.

Viernes 28 de Abril.—Cuarta palabra: ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿por qué me has desamparado? El señor doctor don José Villanova Fernández, Canónigo de la referida insignie y magistral Colegiata del Sacro-Monte.

Viernes 5 de Mayo.—Quinta palabra: Sed tengo. El Sr. Dr. D. Manuel Medina Omos, Canónigo de la mencionada Colegiata del Sacro-Monte.

Viernes 12 de Mayo.—Sexta palabra: Consumado es. El Dr. D. Francisco Medina Pérez, Canónigo de dicha insignie y magistral Colegiata del Sacro-Monte.

Viernes 19 de Mayo.—Séptima palabra: En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu. El Sr. Dr. D. Modesto López Iriarte, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral.

El domingo 21 de Mayo, a las once de la mañana, será la función principal, en la que será orador el mencionado Dr. D. José Villanova Fernández, Canónigo del Sacro-Monte.

En los días 19 y 20 de Mayo estará en dicha iglesia de San Luis el Jubileo circular de las 40 horas.

Estos cultos darán principio a las cinco de la tarde, y para mayor solemnidad de ellos asistirá la Capilla de música que dirige el señor Gómez.

Los repatriados

Ayer llegaron los siguientes, procedentes de Filipinas:

Del batallón de cazadores núm. 10, el sargento Manuel Mesa, Miguel González, Miguel Requena, Manuel García, José Ariza y José Aguilar, de Granada; Antonio Manrique, de los Ogijares; José Moles, de Agrón; Francisco Expósito Ruiz, de Turón; Juan López y José Román, de Pailu; Antonio Bayo, de Cozvil; Manuel García, de Orgiva; Gabriel Calero, de Jerez; Nicolás Palomero, de Restábal; Miguel Gutiérrez, de Gualchos; Andrés Gutiérrez, de Nigüelas; Antonio Servilla, de Nechite; Manuel Soja, de Acequias y Francisco Moreno, de Yegen.

Del batallón núm. 4, Francisco Martín, de Maá.

Del batallón núm. 9, Francisco Archilla, de Murtas; Antonio Vaquero, de Cepileira; Juan Martínez, de Granada y Juan García, de Hueto Vega.

Miguel Cara Moreno y Francisco Fernández Millán, ingresaron ayer en el arresto por blasfemar en la vía pública.

Ayer a las cinco de la tarde marcharon en tren *expreso*, los 200 *tou-ristas* franceses que han visitado nuestra ciudad.

Delegación de Hacienda

Pagos para hoy: A don Eduardo Gómez, Aduanas; a

don Francisco de Paula Góngora, Museo Arqueológico; a don Rafael Pastor; escuela de Bellas Artes, a don Eduardo Cobos, escuela Normal de Maestros, a don Luis Moré, servicio agronómico; a don Francisco Carmona, Montes; a don Rafael Sánchez, Alhambra; a don José Pareja, Academia de Medicina; a don Anastasio Mejares, Inspectores de 1.ª enseñanza; a don Miguel Sesarro, Minas; a don Eduardo Rodríguez, Telégrafos; a don Damaso Alonso, Obras públicas y a don Francisco J. Sánchez, Universidad.

Servicio de la plaza para hoy.

Parada Córdoba, jefe de día, don Juan López Olavides, comandante de Córdoba.—Imaginaría, don Rafael Velasco Vergel, comandante de Santiago.—Hospital y provisiones, primer capitán de Córdoba, don Manuel Alcántara Pedrinaci.—Paseo de enfermos, Santiago.—Talla en la comisión mixta de reclutamiento a la una de la tarde en la Diputación provincial, dos sargentos de Santiago.

De orden de S. E., el capitán mayor de plaza, Arcadio Zamora.

Extremadamente agradecido.

Sufriendo cuatro años de bronquitis, sin curarme, certifico que quedé sano en ocho días tomando las píldoras expectorantes del Dr. Heintzelmann.—Extremadamente agradecido firmo el presente. Carlos S. Lorentz. Firma legalizada.

Precio del frasco, pesetas 3 90.—Agente en Granada, Francisco de P. Galvez, Mesones, 81, farmacia.

LOS ALPES tienen un esmerado cuidado en sostener en sus establecimientos, los mejores cafés que se producen, tostando en las clases de *Puerto Rico*, *Hacienda*, *Caracolillo* y *Moca* diariamente; para saborear un buen café, basta solo comprarlo en este establecimiento, probad y os convencereis.

Correo de anoche

Presupuestos

El señor Villaverde está disgustado porque los ministros, tras no enviarle los presupuestos parciales de sus respectivas dependencias, se resisten a introducir en ellos economías.

En el presupuesto de ingresos subsisten los impuestos de guerra establecidos por el anterior gobierno.

Bombardeo de Samoa

Berlin.—Ha causado honda sensación el bombardeo de Samoa por buques yanquis é ingleses.

Espérase llegar a un arreglo mediante el relevo de los consules ingles, alemán y norte americano.

En lo cierto

Entiende el gobierno que procede hacer distinción entre aquellos funcionarios judiciales de Ultramar que abandonaron sus empleos sin licencia, lo cual puede interpretarse como abandono del destino, y aquellos otros que defendieron la patria con las armas, previo permiso de sus superiores.

Esto último constituye un título honroso.

Efecto de una noticia

Vashington.—Ha causado malísimo efecto la noticia de que los yanquis, una vez tomado Malolos, suspenderán las operaciones en Filipinas, so pretexto de dejar pasar la temporada de las lluvias.

Lance de honor

En el acta levantada a propósito de la cuestión surgida entre el general Tejero y el redactor anónimo de *El Nacional*, *Capitán Verdades*, éste se ratifica en cuanto tiene dicho; pero declara que su intención no fué la de atacarle personalmente, porque no es injuria ni calumnia lo que él cree cierto, como podrá comprobar.

En el acta se consigna que la cuestión se deja hasta que un tribunal de honor resuelva respecto a la conducta del general Tejero.

Hágase la luz

Toda la prensa pide que se esclarezcan las denuncias producidas contra los generales que ejercieron mando en Filipinas.

Los generales de división se reunirán hoy para juzgar al de este empleo señor Tejero.

Proceso electoral

El señor Dato ha ordenado que los alcaldes que intervengan en pró de los candidatos, sean entregados a los tribunales.

Algunos suspicaces creen que así se procura favorecer las candidaturas ministeriales.

POR TELEGRAMA

(De nuestro corresponsal especial.)

La caña en Motril

Motril 2 (8'40 n.)

Hoy se ha celebrado en esta ciudad una reunión magna de labradores y hacendados interesados en el precio de la caña de azúcar.

Después de amplia deliberación, se acordó que fuera a Madrid con la mayor urgencia, una comisión a gestionar de los fabricantes la elevación del precio de la caña.

Este acuerdo fué tomado de conformidad con lo propuesto por los fabricantes en un telegrama que enviaron ayer.

Los ánimos siguen en Motril sobrexaltados y se teme, si esta importante cuestión no se resuelve pronto que ocurra algún conflicto.—El corresponsal

(De nuestra redacción en la Corte.)

Combate en Turquía

Madrid 2 (7'20 n.)

Telegramas de Constantinopla, participan que en la frontera turco-búlgara, ha tenido lugar un empeñado combate que ha durado más de cuatro horas.

La acción, que estuvo indecisa la mayor parte del tiempo que duró, fué totalmente perdida por las armas turcas.

Los búlgaros lograron rechazarlas causándoles muchas bajas.—Guerra.

Reclamaciones electorales

Madrid 2 (7'20 n.)

El presidente del Consejo Sr. Silvela, ha recibido varias visitas de futuros candidatos para diputados a Cortes, con objeto de hacerle reclamaciones electorales.—Guerra.

Yanquis y tagalos

Madrid 2 (7'20 n.)

Telegrafían de Manila que los yanquis avanzaron hasta Cahmipit, fortificándose en este punto para sostener en él la posición más avanzada del ejército de operaciones.—Guerra.

Toros en Madrid.

Madrid 2 (8 n.)

El público llenaba las localidades del circo, atraído por ser la corrida de inauguración de la temporada y por el deseo de ver a «Guerrita», Reverte y el «Algabeño».

Los tres espadas fueron objeto de una ovación al hacer el paseo, pues los dos últimos hacia tiempo que no habían trabajado en esta plaza.

No resultó la corrida todo lo brillante que se esperaba, a causa de que las condiciones del ganado dejaron mucho que desear. Los bichos se daban pronto al castigo y en general no pasaron de medianos, aunque el cuarto y quinto se distinguieron por su bravura.

«Guerrita» trabajó durante toda la corrida con muy buenos deseos; hizo quites magistrales y entusiasmó a los aficionados con una larga clásica dada al segundo cornúpeto.

En la muerte de las reses que le correspondieron, no pasó de bueno. Dirigió con acierto.

Reverte fué también muy aplaudido en quites. En su primer toro hizo una faena mediana, pero en su segundo, quinto de la tarde, manejó la muleta con arte y valentía y entró corto y derecho, dejando una superior estocada a volapié, hasta la mano y en los mismos rubios. Ovación.

«Algabeño» procuró agradar y en quites llenó bien su cometido.

Con muleta y estoque estuvo más desgraciado; pinchó varias veces y no pasó de regular.

Fueron arrastrados once caballos. En conjunto, ha agradado la corrida de esta tarde.

Se ha dejado sentir mucho calor. El desfile, brillantísimo.—Guerra.

Cogida de «Revertito»

Madrid 2 (7'30 n.)

Un percance ha habido que lamentar en la corrida de hoy.

«Revertito» fué cogido por el quinto bicho, que lo corneó y volteó aparatosamente.

La cogida produjo gran consternación en el público.

Reconocido el diestro en la enfermería, se le apreciaron dos heridas contusas en la región glútea izquierda.

Su estado no es grave.—Guerra.

DIVERSIONES PÚBLICAS

Teatro Isabel la Católica.

Compañía del señor CEPILLO

Función para esta noche.

El melodrama en dos partes, dividido en ocho cuadros, titulado, LOS DOS PILLATES.

A las ocho y media en punto

Precios. Butacas con entrada, dos pesetas.—Entrada principal, 75 céntimos.—Paraiso, 50.

Doña Josefa Pardo Robles, de Castilla,

falleció en la tarde del día 20

del actual, a los 23 años de edad.

R. I. P.

Su desconsolado esposo don José Castilla González, sus menores hijos don José, doña Victoria, doña Trinidad y don Federico, sus padres don Federico Pardo Cabello y doña Trinidad Robles Prieto,adres políticos don Francisco Casti la López y doña Mercedes González Martín, hermanos don Federico, don Leopoldo, don Miga-l (ausente) y don Bienvenido, hermanos políticos don Antonio, don Francisco, doña Josefa, doña Mercedes, doña Ana y doña Manuela Gómez Rincón, tíos, tías, primos, primos políticos y demás parientes de la finada, participan a sus amigos tan irreparable pérdida y le suplican se sirvan encomendar su alma a Dios, por cuyo favor les quedarán eternamente agradecidos.

Berja 25 de Marzo de 1899.

La mesa de EL SPORT

Cubiertos a 2'50 pesetas

Sopa: Puré de garbanzos.
Pescado: Merluza a la crous-tade.
Relevé: Conejos al cazador.
Frito: Crema rebosada.
Asado: Lomo de ternera y ensalada.
Postres: Frutas y dulces del tiempo.

Plato del día

Chuletas a la Papillot, 4 reales ración. Se sirven cubiertos a domicilio, compuestos de almuerzo y comida, a 2'50 pesetas. Hay anisete Junquera.

Cenas, a seis reales

PLATO DEL DÍA
en LA MONTILLANA, hoy LA VIÑA
Campillo Alto, 28.

Chuletas a la parisien
75 céntimos ración.
Se sirven cubiertos, compuestos de almuerzo y comida, a dos pesetas.

LOS ALPES.—Para dulces. LOS ALPES.—Para comestibles finos.

—Todo se explica perfectamente, dijo el príncipe; el conde huye de nosotros por un sentimiento de delicadeza que le honra en extremo: no se atreve á esperar, cuando está arruinado, lo que hubiera dado su vida por conseguir cuando era rico.

—Va á partir... murmuró Aminta.

—No partirá, dijo el príncipe. Esa conspiración de que se habla no será al fin y al cabo otra cosa que una de esas muchas quimeras políticas que un gobierno alarmado cree ver sin cesar en todas partes... y si por desgracia el espíritu algún tanto revolucionario de M. de Monteleón se hubiera arrojado en alguno de esos tristes complots, yo me encargo de hacerle comprender la razón, sobre todo si tú me ayudas, añadió sonriendo. En cuanto á esa orden de viaje y á esa severa expulsión, tengo el suficiente poder para detener su ejecución.

Era el padre Elíseo.

Su profesión consistía en hacer vir al rey.

Profesión que, como el lector comprenderá perfectamente, era bastante importante.

Entraba siempre en el cuarto del rey como en el suyo propio, sin avisar ni pasar recado, sin tocar á la puerta tan siquiera.

Entraba por su propia autoridad de soberano de las medicinas y de la ciencia, que tan gran efecto procurase en el corazón del enfermo á quien cura.

El rey solía decir, sin embargo, al padre Elíseo, cuando hacía alguna de sus bruscas invasiones:

—No deseo más que una cosa en el mundo, mi querido Eliseo, y es que la enfermedad no entre tan súbitamente en mí como vos soleis hacerlo en mi cuarto.

A él era á quien el hábil cortesano, el inteligente príncipe de Maulear se

miento, y no olvides lo que voy á decirte,

«Cualquiera que sea el nombre que lleves en el porvenir, no dejarás por eso de ser mi hija querida.»

Aminta se arrojó en los brazos del príncipe vertiendo lágrimas de reconocimiento y para ocultar su turbación.

El príncipe de Mantlear sentó á su hija sobre las rodillas, como habria hecho con un niño: después, levantando la bonita cabeza de Aminta y mirándola con indecible bondad.

—¿Te ama? le preguntó con voz
llena de dulzura y confianza.

—Me amaba antes de mi matrimonio... respondió la joven en voz baja.

—¿Y después? añadió el príncipe.
—Después nada me ha dicho.

—No debía decirte lo; pero los ojos hablan tanto! ¿Han hablado los suyos.

Aminta no respondió.

—¿Sois vos? dijo el rey, detrás del cual acababa de abrirse una puerta.

sobre todo sin *audiencia*.

—¿Sois vos? dijo el rey, detrás del cual acababa de abrirse una puerta.

—Yo, respondí el doctor, vengo a saber si V. M. no se aplica demasiado con sus estudios y trabajo de la tarde... Nada perjudica tanto a la salud como los trabajos intelectuales después de comer. El espíritu y la materia se entregan entonces a combates encarnizados en los cuales el cuerpo es casi siempre el vencido.

—Si yo no tuviera que hacer sino con mis antiguos amigos Horacio y Petronio, respondería el rey, mi quietud de estómago sería completa, pero por desgracia acabo de encontrar solo *mai* pupitre algunos satíricos modernos bien capaces de turbar las operaciones digestivas, porque todaa

azul, llevando el gran cordón del Espíritu-Santo, peinado con esmero, perdidas sus piernas en medio de unos anchusimos calzones que disimulaban la incómoda grosura del monarca, y embutidos sus pies en unos zapatos de piel de gamo y cual siempre amable y sonriente, acababa de llegar á su gabinete de estudio desde el salón donde tenía lugar diariamente el desayuno de familia.

MM. de Blacas, d'Escars y de Damas, los gentiles hombres de cámara, y numerosos cortesanos habían seguido á S. M. hasta la puerta de su gabinete, ante la cual se detuvieron respetuosamente.

Entonces los pajes que iban arrastrando el sillón en que S. M. se hallaba conducir siempre de uno á otro aposento de su palacio, imprimieron á aquel un movimiento de rotación, que terminaron tan luego como el monarca se halló frente de sus cortesanos, y después lo hicieron.

tan bueno para ayuda de cámara como para médico, os confesaré en confianza que las obras de esos liberales turban algún tanto mi almuerzo, y que de ellos quiero á mi buen amigo el duque d'Escar, el príncipe de los plátanos, de haberme hecho acudir dos veces á ese puré de codornices trufadas, del cual es el sublime inventor.

—En ese caso, dijo el padre Eliseo apodándose con júbilo de esta transacción para el objeto principal de su visita, me regocijó de poder ofrecer alguna distracción á V. M., anunciándole la visita de uno de los hombres á quienes más ama la Francia.... ¡El señor príncipe de Manteau!

—Me alegro, dijo el rey; ¡he ahogado un monárquico incansable, que hace cincuenta años piensa del mismo modo, que cree todavía en el rey de Francia, y un poco más aún que en

los días festivos los *guardias de la maaga*, cuyo servicio se hallaba esencialmente afecto á las piadosas ceremonias de la capilla del palacio.

Los salones de recibo, la gran galería del palacio, la sala de los mariscales, resplandecían á fuerza de tantos uniformes bordados, cordones, cruces, condecoraciones francesas y extranjeras como allí se veían continuamente.

Las cintas y las medallas se veían en pechos de bien diferentes clases.

Pechos imperialistas, rusos, ingleses, austriacos, italianos... de toda Europa, en fin.

Una gran porción de los personajes notables de Europa estaban en París á la sazón.

Era lo más escogido de cada nación, que había abandonado sus hogueras para venir á librar la copa del placer en la voluptuosa capital de Francia.

S. M. Luis XVIII, con su traje

ingenio os entretienen tanto... el conde de Monteleón, ha venido frecuentemente á veros...

—¿A verme? repuso el príncipe mirando á su hija, quizá haya venido también por verte á ti...

Pero después del fatal acontecimiento de la quiebra de su banquero, no le hemos vuelto á ver.

!El conde nos ha juzgado mal; ha creído que la pérdida de su fortuna podía llevar consigo la de una amistad como la nuestra! Nos ha juzgado muy mal, y con sentimiento creo que nos ha concebido al nivel de tantos otros!

—¡Ah! padre mío, añadió Aminta: el conde debe haber tenido algún otro motivo para suspender sus visitas.

—Y sin duda, continuó el príncipe riendo, ¿esos motivos le han impedido volver à *verme*?... Diez veces he estado en su casa en menos de quince días, y no he logrado verlo.

En verdad que estoy contento con
que me ayude a esta manera y que
pueda ser de utilidad para el
bien de la patria.
—¿Y qué haréis? preguntó Aminta
con viveza.
—¡Diablo! me dirigire al mismo
rey; al rey mejor que á sus ministros,
á Dios mejor que á los santos; y no-
ta bien que tan solo llamo así á estos
señores por seguir la fuerza del pro-
verbio...
El rey es mi antiguo amigo y com-
pañero de destierro... á quien nada
he pedido... á pesar de que frecuen-
temente se me ha ofrecido... ¡Vere-
mos si me rehusa el primer favor que
le pida!
—¡Pero, dijo tímidamente Aminta,
el tiempo apremia!
—También mañana muy tempra-
nito me presentaré yo en las Tulle-
rias y veremos lo que el ministro ha-
ce cuando el rey le diga: *quero*.
—¿Y creéis que lo dirá?
—¡Lástima fiera! Y si no, noso-
tros diremos *queremos*, y lo que la
mujer quiere...
Conque mañana buenas noticias;

Y salió después de abrazar á Amin-
ta.
El palacio de las Tullerías ofrecía
en aquella época un imponente as-
pecto.
A las formas del imperio habían
sucedido las más lujosas y más artis-
tocráticas que la restauración trajo
consigo.
Los severos uniformes de la guar-
dia imperial y los de los dragones de
la emperatriz habían sido reempla-
zados por los de las guardias del
corps del rey, y los suizos, antiguo
nombre que había sido reemplazado
por el casi grotesco de *guardias ordi-
narias á pie de la real persona*, gente
que se hallaba mandada por el señor
conde de Tiscuili, que, cuando más,
tendría cuatro pies de estatura, pero
que no por eso dejaba de ser un buen
comandante y excelente militar.
Después de los suizos venía la
guardia real, y tras ellos aparecían

briand, de Bonald, de Villele, Fei-
vée, Casteljagac, y por un cierto
abate de Lamennais; pluma incisiva,
elocuente, espíritu convencido, en
quien no encuentro más que una fal-
ta, la de mostrarse más realista
el rey...
—Me atrevería á preguntar al rey
cómo las obras de M. M. Etienne,
Jay, Jouy y demás confrades llegan
hasta él.
—En contrabando, replicó Luis
XVIII sonriendo; F... uno de mis
ayudas de cámara de confianza,
he puesto á la cabeza de lo que yo
llamo mi ministerio secreto, ¡y
troduce aquí todas las mañanas, ¡y
el tunante no se cuida de escoger los
peores! Así me decía el otro día, con
la mayor candidez. «Traigo algunas
cosas, no del todo buenas, porque es-
ta gente no es escasa en las malas
cuando se trata de V. M.»
Mas por tanto, continuó el rey, por
la misma razón que hay un hombre

entrar en el gabinete de estudio ti-
rando de él hacia atrás.
La operación estratégica que aca-
bamos de describir tenía por objeto
colocar al rey frente á frente de sus
fieles servidores, á los cuales dirigía
un saludo gracioso, con lo cual se da-
ban por satisfechos y se retiraban
desde luego.
Los porteros del gabinete cerraban
enseguida con estrépito las doradas
puertas del gabinete, y he aquí todo
lo que constituía la vida pública y la
intima de Luis XVIII.
Los negocios secretos, las confe-
rencias con sus ministros, las audien-
cias privadas, eran asuntos particu-
lares que daban acceso al departa-
mento del rey, y de él á su gabinete.
Aquel gabinete, santuario del real
pensamiento, donde se habían conce-
bido tantas grandes y manguadas
empresas, era también un angusto
confesonario, donde habían resonado

la lectura de Porsio y Juvenal sería
la miel del monte Himeto en com-
paración de las bulas de esos señores.
Y el rey Luis indicó con el dedo
al doctor algunos folletos abiertos,
esparcidos acá y allá sobre su mesa.
—¡*Las Cartas normandas!* *El Hom-
bre gris!* *La Minerva!* exclamó el doc-
tor examinando los folletos. ¿Y quién
tiene la audacia quien ha permitido
que hayan llegado hasta V. M. seme-
jantes insolencias?
—¡Mi magestad misma! respondió
el rey. Yo soy tan buen médico como
vos, mi querido Eliseo... ¡pero tengo
más enfermos!... Tengo todo un
blo á quien asistir y curar, y para ad-
ministrarle los tópicos necesarios á
su estado, es necesario que yo no co-
nozca á lo menos los venenos que se
le hacen tomar...
He aquí, continuó el rey, uno de
mis mejores antidotos, *Conservador*,
firmado por les hábiles políticos de mi
facultad política, M. de Chateau-

muchos secretos y muchas confiden-
cias.
Allí era también donde el rey lte-
rato, mas aún que la mitad comple-
ta de la academia de las bellas letras,
comentaba los grandes autores lati-
nos é ilustraba al ilustre Horacio con
sus selectas y eruditas anotaciones.
Destinaba el rey generalmente al-
gunas horas de la mañana á estos
trabajos literarios, y era muy pelli-
groso, equitalla casi á un crimen de
lese-magestad; hacerle abandonar á
Petronio ó á Juvenal, á Tácito ó á
Cicerón por un acuerdo cualquiera de
M. de Villele ó de M. Anglés.
Tan solo había un hombre que osa-
ra cometer frecuentemente aquel cri-
men... y ese hombre quedaba siem-
pre impune.
Explicábase esto, sin embargo, bas-
tante bien porque aquel hombre era
más poderoso que el rey mismo, toda
vez que tenía al rey sujeto á su po-
der.